

José Martí en la pluma de Herminio Almendros¹⁵³

Ricardo Hodelín Tablada

Herminio Almendros tiene el mérito de haber escrito *Nuestro Martí*, la primera biografía sobre el Apóstol editada en Cuba después del triunfo revolucionario del 1 de enero de 1959; antes había publicado los libros *A propósito de La Edad de Oro de José Martí. Notas sobre literatura infantil e Ideario Pedagógico*, así como diversos artículos, todos de excelente factura. Además de lo anterior, su vida intelectual estuvo signada por una constante enseñanza y divulgación de la obra martiana.

Conocido fundamentalmente por su labor pedagógica, me interesa destacar aquí al escritor que cultivó con verdadera maestría dos géneros literarios: el ensayo y la biografía, y para ello decidí escoger dos de sus obras, las cuales son precisamente las que han tenido mayor suerte editorial. Autor de una considerable obra literaria, Herminio llegó a Cuba en 1939, desterrado por sus ideas republicanas, a raíz de la Guerra Civil Española.

Él dedicó a la educación cubana 35 años de su actividad creadora, con aportes importantes a la enseñanza de la lengua materna, la literatura infantil, la remembranza martiana, la organización escolar y la preparación de los maestros. Este español, devenido cubano, pertenece a ese grupo de artistas e intelectuales que abrazaron con pasión la Revolución cubana, liderada por el Comandante Fidel Castro, y sin abandonar las tareas

¹⁵³ Publicado en *Maestro y Sociedad*, Número Especial José Martí: magisterio y trascendencia, 2020, pp. 47-58.

emergentes del momento, que en su caso fueron varias, se dedicó a escribir para un pueblo ávido de consumir buena literatura.

Con una prolífera producción literaria, conocida en Cuba y otros países latinoamericanos, publicó más de cuarenta libros, así como varios centenares de artículos periodísticos y prólogos. En este contexto vieron la luz *Ideario Pedagógico* y *Nuestro Martí*, obras que someto al análisis en las siguientes cuartillas. Sirva este artículo para rendir doble homenaje: a Martí en el 165 aniversario de su natalicio y a Herminio, de quien celebramos este 2018 el 120 aniversario de su nacimiento.

Herminio Almendros Ibáñez nació en Almansa, región de Albacete, España, el 10 de octubre de 1898. Su padre era ferroviario y Herminio fue el único hijo de una modesta familia asentada al final de la calle Niceto Cuenca, muy cerca de la estación de ferrocarril donde laboraba el padre. Desde pequeño se interesó por el arte de impartir clases, así pues, cursó estudios de magisterio en Albacete y Alicante; luego viajó al continente africano donde cumplió el Servicio Militar. Al regreso continuó su formación en la selectiva Escuela de Estudios Superiores de Magisterio de Madrid, donde se graduó con el primer expediente.

Ubicado en la región de Villablino (León), realizó una destacada labor como director de un centro de la Fundación Sierra Pamble y allí se casó con María Cuyás Ponsa, también apasionada por el magisterio. Luego ambos fueron destinados como inspectores de enseñanza primaria en Lérida, donde entra en contacto con la pedagogía del ilustre pedagogo francés Célestin Freinet. Después de un fugaz paso por Huesca, ambos maestros son designados como inspectores en Barcelona, allí Herminio colaboró con la recién creada Sección de Pedagogía de la Universidad de Barcelona y divulgó la pedagogía Freinet.

En 1936 fue nombrado inspector-jefe y participó en el proyecto del Consejo de la Escuela Nueva Unificada que estructuraba todos los niveles educativos desde preescolar hasta la Universidad. Huyó a Francia en enero de 1939 junto a su amigo, el filósofo José Ferrater Mora. La familia de Freinet le acogió, pero la Segunda Guerra Mundial le obliga a marchar de nuevo. Al finalizar la Guerra Civil Española emigra a Cuba, donde llega por el puerto habanero, a bordo del Vapor Flandre, al amanecer

del domingo 28 de mayo de 1939. Su familia quedó en Barcelona y no volvieron a encontrarse hasta una década más tarde, el 15 de enero de 1949.

En la Isla no le convalidan sus estudios universitarios que realiza nuevamente hasta doctorarse en 1952, por la Universidad de Oriente, con una tesis relacionada con la inspección escolar. Comienza entonces una meritoria labor como dirigente en labores pedagógicas hasta llegar a ser asesor del Ministerio de Educación Superior de Cuba, cargo del que fue destituido, en 1952, por el presidente Fulgencio Batista. Fue entonces designado por la Unesco para trabajar en la Escuela Internacional de la Organización de Estados Americanos en Rubio, Venezuela. Regresó a Cuba poco antes del triunfo revolucionario de Fidel Castro.

Al ser designado el intelectual Armando Hart, Ministro de Educación, selecciona a un grupo de pedagogos con experiencia y prestigio que laboraban en Santiago de Cuba, para conformar un equipo de trabajo que llevaría adelante la legendaria Campaña de Alfabetización. Almendros es uno de ellos, e inmediatamente es nombrado Director General de Educación Rural. De aquel período fundacional dejó su testimonio en un texto de 1963, *La Escuela Moderna: ¿reacción o progreso?* Desde este puesto impulsó la publicación de una amplia literatura infantil donde supo conjugar el atractivo de la Historia con la calidad literaria y la intencionalidad educativa. Son numerosos los libros infantiles que escribió. Asimismo, el aprendizaje de la lengua como instrumento de comunicación fue uno de los temas que más le preocupó.

Herminio realizó otras importantes funciones, entre ellas: Director del Departamento de Publicaciones del Ministerio de Educación, Director de la Editora Juvenil (1962-1967), Asesor de la Sección de Enseñanza del Ministerio de las Fuerzas Armadas Revolucionarias, Asesor en la Dirección de Formación y Perfeccionamiento del Personal Docente del Ministerio de Educación. Entre sus múltiples aportes destacan su valiosa colaboración en la redacción de programas de estudio, orientaciones metodológicas y textos para la nueva red de Escuelas Formadoras de Maestros Primarios en nuestro país. Además de lo anterior introdujo en Cuba las concepciones de la Escuela Popular Moderna

de Freinet, sobre todo lo referente a la imprenta escolar. Durante su mandato en la Editora Juvenil publicó la primera edición de *Nuestro Martí*, tenía entonces 67 años.

En 1960 donó 14 000 pesos de sus derechos de autor para la construcción de una escuela en Dos Ríos, sitio donde cayera José Martí. Meses antes de morir, prepara el cuaderno de lecturas para las Escuelas Camilo Cienfuegos, al tiempo que se sumaba a los noveles investigadores y compartía con todos su sapiencia, en ese ejercicio tan personal y suyo que hizo del magisterio. Importa destacar su encomiable labor en los Seminarios Juveniles de Estudios Martianos. Falleció el domingo 13 de octubre de 1974, en el hospital Calixto García, durante el posoperatorio de una intervención prostática.

Confieso que tengo hacia esta obra un sentimiento muy especial, pues como he dicho antes, fue el primer acercamiento escrito que tuve hacia el Apóstol, gracias a un regalo que me hizo mi padre¹⁵⁴. Más de cincuenta años después de su edición prístina, considero que este libro mantiene el encanto y la enseñanza del primer día, por lo que muchas veces en conferencias magistrales y conversaciones informales he sugerido su lectura, sobre todo para niños y jóvenes. Es interesante que las dos primeras biografías sobre el Apóstol publicadas en Cuba, después del 1 de enero de 1959, fueron escritas por autores no cubanos, la primera es la que comento aquí y la segunda, firmada por el argentino Ezequiel Martínez Estrada, con prólogo de Roberto Fernández Retamar, vio la luz en 1967, bajo el sello editorial de Casa de las Américas y se titula *Martí revolucionario*; ambas coincidentemente tienen solo dos palabras en su título y mencionan el apellido del prócer.

Nuestro Martí se publicó por primera vez en 1965 y desde entonces ha tenido seis ediciones; la última, en el 2012, bajo el cuidado de la colección colibrí del Centro de Estudios Martianos, en el 35 aniversario de esta institución. Celebro el título

¹⁵⁴ Sobre el tema se puede consultar la entrevista realizada al autor por el escritor Noel Pérez García: “A Martí hay que mostrarlos con sus alegrías y tristezas. (Entrevista al Dr. C. Ricardo Hodelín Tablada)”, *Viña Joven*, no. 18, volumen 59-60, 2017, pp. 29-33.

escogido por Herminio que invita a apropiarnos del personaje que nos muestra y lo coloca muy cerca del corazón al llamarlo *nuestro*, exhibe así desde aquí sus altos dotes de educador.

Coincido con el exégeta martiano Luis Toledo Sande, quien ha expresado: “El logro de una biografía depende no poco de la feliz fusión que ella alcance entre lo histórico y lo literario. Y procede insistir que una biografía no es una vida, aunque biografía y vida se hayan empleados como sinónimos”;¹⁵⁵ precisamente esta biografía conjuga con armonía elementos básicos de la historia y la literatura para obtener como producto final un libro ameno que se lee fácil y en el cual se aprende. Es evidente que su autor —que como he dicho era un excelente pedagogo— lo escribió pensando en esa multitud de niños y niñas que desde nuestras escuelas tenían el deber de apropiarse de la vida y obra del Apóstol cubano.

Una existencia como la de Martí es irreductible a páginas, por muy copiosas y eficaces que estas resulten. Olvidarlo puede conducir, en los autores, a la prepotencia y a la obnubilación; en los lectores, a expectativas despiadadas por su desmesura. Este texto se afianza con seguridad en el justo medio para dejarnos complacidos y al terminar sus 142 páginas, según edición del 2012, sentimos la satisfacción de habernos acercado a un ser humano excepcional. Destaca en todo el ejemplar la maestría con que Herminio utiliza la prosopografía o descripción física de una persona. Así describe al preso 113 a quien le cortan el pelo al rape; le rodean la cintura con una cadena que cuelga y se prende remachada al grillete que aprisiona el tobillo del pie derecho, y rematan la figura con el feo sombrero negro al que algunos llaman estampa de la muerte.

El ensayista no se detiene a caracterizar a la persona ni a abocetar su vida, su análisis va más allá, penetra en el interior de su pensamiento, de su conducta; además contextualiza todo

¹⁵⁵ Al investigador martiano Luis Toledo Sande hay que agradecer el estudio más completo que se ha publicado sobre las biografías martianas. Ver Luis Toledo Sande: “Las biografías de José Martí”, en Luis Toledo Sande, *Ensayos Sencillos con José Martí*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2012, pp. 172-209.

lo que acontece y nos muestra atisbos de la sociedad y del país en que se encontraba el Apóstol en cada momento. Así pues, el lector puede participar activamente en el proceso y construir su propia imagen martiana. Es virtud del cuaderno la correcta acotación de las referencias bibliográficas y las notas a pie de página que le permiten al interesado ir a las fuentes de información y ampliar sus conocimientos al respecto.

Importa destacar la concepción axiológica presente desde el prólogo, el autor comienza con un sabio mensaje que reza: “Tú, muchacho americano, has de aprender a conocer y a honrar a los hombres que pusieron su vida al servicio de la libertad y justicia en América, a aquellos hombres cuya vida puede servir de espejo y guía permanente para todos”.¹⁵⁶ Este consejo refleja además que Herminio escribió la biografía con la intención de que fuera útil no solo a los niños cubanos sino también a los niños de Nuestra América, objetivo que se ha cumplido y se evidencia en las múltiples veces que se ha editado y la prontitud con que se agota.

Alejado de toda tendencia hagiográfica, recordemos que ya se había intentado antes por Luis Rodríguez Émbill (*Martí: El santo de América. Estudio crítico-biográfico*, La Habana, 1941), este es un volumen signado por lo perdurable. El valor óptimo de su lectura deviene edificación moral y enriquecimiento espiritual del ser humano. Su autor, que bien conoce los laberintos de la pedagogía, se cuida de no caer en didactismos exagerados y logra una amena prosa que puede ser leída individualmente, compartida en grupos, comentada, en fin, que mucho se agradece y contribuye a que el lector alcance un placer gratuito y generoso, desinteresado disfrute que a través de ese legado lo transporte hacia la trascendencia, hacia el amor por la lectura, esa ansia que, porque nunca se sacia, no se extingue nunca.

Nuestro Martí es un libro emotivo que despierta sensaciones indescriptibles como si estuviéramos conversando con ese niño, ese adolescente, ese hombre que nos enseñó a conquistar

¹⁵⁶ Herminio Almendros: *Nuestro Martí*, Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2012, p. 7.

toda la justicia. A pesar de lo anterior destaco que los elementos persuasivos y emocionales utilizados con verdadera maestría por Herminio, no enturbian la claridad de la comprensión. Todo lo contrario, éstas son herramientas que le permiten un delicado equilibrio, un balance magistral entre lógica y emoción, más elocuente y movilizador cuanto más avanzamos en la lectura y advertimos la adecuada sintaxis que subyace y organiza los planteos principales que se defienden.

El escritor Antón Arrufat ha defendido que la modernidad perfeccionó una de estas comunicaciones con el reino de los difuntos: el género de la biografía. Y se ha planteado una interrogante: ¿Acaso la biografía no es una forma, intelectual y sofisticada, de intentar la comunicación con un muerto distinguido utilizando la mediación de un tercero?¹⁵⁷ Esta conciencia del pasado implica un punzante sentimiento de la fugacidad del presente. Por tanto, el hombre moderno, meticuloso recolector de evidencias, diseña y fabrica aparatos conmovedores para rescatar al menos una partícula. En concordancia con este planteo considero que esta biografía logró establecer una relación armónica entre el lector y el biografado. Herminio nos dibuja a un Martí humano, despojado de todo hieratismo y logró así inscribir su nombre entre los más destacados biógrafos de todos los tiempos.

Otro significativo al que deseo acercarme es al aporte realizado por Herminio en relación con la división en períodos de cada uno de los veintinueve capítulos que en orden cronológico cuentan sobre Martí. Esta periodización constituye la primera que se realiza sobre la vida martiana, otras le han sucedido y considero que ninguna ha superado la cronología de Ibrahim Hidalgo Paz que también cuenta con varias ediciones. El hecho de colocar las fechas como subtítulo permite, entre otras cosas, calcular la edad de Martí e ir analizando como aquel joven maduraba precozmente en sus concepciones sobre la vida.

¹⁵⁷ Cfr. Antón Arrufat: “Controversias de una pareja”, en *El hombre discursivo*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2015, pp. 7-16.

Del análisis realizado a este volumen, se evidencia que Herminio trabajó esta biografía con una puntual riqueza estilística, tanto en estructuración, estrategias, manejo de valores, como en la selección de los momentos de la vida, los móviles y la construcción de contextos. La intensidad axiológica lograda con honda percepción histórica y patriótica, así como la expresividad libre de excesos en adjetivos, se conjugaron en armonía; como resultado podemos disfrutar de esta excelente obra. Su empeño en regalarnos un Martí humano, nuestro, se cumplió con creces.

El otro texto que comento, *Ideario Pedagógico* de José Martí, con selección e introducción de Herminio Almendros, tuvo su primera edición a cargo de la Imprenta Nacional de Cuba, en 1961. En 1990, el Centro de Estudios Martianos y la Editorial Pueblo y Educación realizaron de conjunto una segunda edición; luego el propio Centro de Estudios Martianos lo reeditó en 2011 por tercera ocasión y la cuarta (última edición) salió en 2015 por la misma institución martiana.

Lo primero que destaco de este compendio es que en la introducción, en un ensayo que titula “Martí educador”, Herminio hace una afilada crítica al profesor Remos. Nacido en Santiago de Cuba el 8 de septiembre de 1896, Juan José Remos y Rubio se destacó como escritor y periodista (León Estrada, 2013, p. 173). En 1953 publicó *Deslindes de Martí* (La Habana, Tipografía J. Suárez). Un año después se hicieron los primeros comentarios a este volumen en un artículo publicado por Rosita Arango que marcó con igual título y que apareció en el *Diario de la Marina* (La Habana, marzo 7), texto que no he podido localizar por lo que desconozco las impresiones de esta autora.

Desde el segundo párrafo Herminio esgrime —refiriéndose a Remos— que es lamentable que personas que han pasado por doctas, hayan juzgado con tanta ligereza el carácter y el valor del pensamiento de Martí en cuestiones de educación. Y en el párrafo siguiente continúa: “En un libro pequeño y mediocre del profesor Juan J. Remos, que se anuncia con el petulante título de *Deslindes de Martí*”, leemos esto: Intuitivamente fue Martí maestro; como lo son los verdaderos maestros; los que nacen

con vocación y luz natural para el magisterio. Una inclinación irrefrenable le impulsó al aula y la redacción de textos literarios para niños”.¹⁵⁸ Critica Herminio que dicho así escuetamente, está bien claro que nos previene de una suerte de raro don de Martí; como de una feliz lucidez para penetrar los problemas esenciales y los caminos del arte de educar.

Y lo de *inclinación irrefrenable* queda, según Herminio, como flotando, la idea del defecto de reflexión y conocimiento especial de esas cuestiones en el acervo cultural de Martí. Cita entonces otro pasaje de Remos sobre Martí: “No abrevó en fuentes pedagógicas; hizo lo que su amor e inspiración le dictaron; y así impartió enseñanzas en Guatemala, en Caracas, en Nueva York... y así redactó las páginas de *La Edad de Oro*”.¹⁵⁹ Para Herminio, Martí no estuvo guiado solo por una inclinación irrefrenable y por una suerte de inspiración, y afirma: “Nada revela tanto la intuición pedagógica de Martí, como su carta testamento a María Mantilla; hay en ella un manojo de consejos sobre la autoeducación, sencillamente admirables”.¹⁶⁰ Aquí quiero recordar la concepción axiológica que ya comenté en *Nuestro Martí*; es que Herminio siempre hace gala de la enseñanza de los valores en la primera línea de cada una de sus lecciones.

Insiste el pedagogo en que no se trata de menospreciar la virtud de la intuición para penetrar y ver directamente la entraña de las realidades ni su condición de instrumento o vía del conocer y aun del obrar; por el contrario, para él tiene categoría de supremo elogio esa exaltación de la intuición pedagógica de Martí. Lo que considera Herminio es que es preciso salirle al paso al limitado juicio con que se escatima el conocimiento discursivo del Maestro, cuando se destaca solo el intuitivo, probando —y nada sería más fácil— que Martí no solo conocía los problemas pedagógicos propios de su tiempo, sino que había meditado en ellos formando un elaborado y reflexivo criterio personal.

¹⁵⁸ Herminio Almendros: *Ideario pedagógico*, Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2015, p. XI.

¹⁵⁹ *Ibíd.*

¹⁶⁰ *Ibíd.*, p. XII.

Avanza Herminio en sus criterios y señala que un cuidadoso estudio, una selección, recopilación y ordenación de las ideas pedagógicas que se hallan diseminadas en la obra de Martí, pondría de manifiesto un ideario pedagógico que contiene en alusiones, en consideraciones, en juicios, la doctrina, por ejemplo, y las ideas, sin quedarse corto de la obra de Spencer *La educación intelectual, moral y física*, una de las obras que con más amplitud y vigor influyeron en la ideología pedagógica de fines del pasado siglo y comienzo del actual. Asimismo, insiste que quizás algún día haya oportunidad de comentar aquella soberbia y emocionante carta que escribió Martí a María mantilla desde Cabo Haitiano, para que se vea que hay en ella algo más que un manojo de consejos sobre la educación, como dice Remos, y que con la idea fija en la intuición pedagógica se han escapado aquellos otros consejos para la escuelita que María y Carmita querían formar¹⁶¹.

La estocada final de Herminio contra Remos la hace al demostrar que hay en esos consejos de Martí, replegadas y comprimidas en su escueta brevedad, normas no intuitivas, sino alusiones y reglas de una didáctica concreta que muchas escuelas están aún lejos de alcanzar con su saber científico, y que no pueden ser conocidas sino por una elaboración reflexiva y de personal experiencia.

En este ensayo Herminio aclara que nos falta el estudio cuidadoso que nos ofrezca en forma orgánica las ideas de Martí sobre educación y sin proponérselo realiza comentarios jugosos y sugestivos y se aventura a compilar lo publicado por el Apóstol sobre el tema. Un mérito del autor es que le llama a este entramado teórico la doctrina educativa de Martí y demuestra con elementos convincentes la necesidad de que la profunda reforma educacional a que aspiraba la Revolución naciente —recordemos que el volumen se publicó en 1961— debía nutrirse radicalmente de la fuente martiana¹⁶².

¹⁶¹ Ídem.

¹⁶² Ibídem, p. XV.

El ensayista descubre con destreza entre los artículos de Martí el concepto que tenía el Apóstol de escuela, de su función, de su carácter, de cómo es y de cómo cambiarla para que sea lo que debe ser. Se arriesga además y menciona cuál es el artículo en el que Martí expuso su punto de vista de manera más viva y sugestiva. Se trata de un texto publicado en *La Nación* de Buenos Aires, el 24 de noviembre de 1886. Está escrito en Nueva York y tiene como tema el comentario de la creación y construcción de escuelas en aquella gran ciudad. Herminio se extraña de que sea tan poco conocido y de que no se haya destacado como documento de valor de primer orden; por supuesto que lo incluye en su selección y subraya que hay en el texto un claro sentido de la función que la escuela desempeña en la sociedad que la crea y la sostiene, y de la dependencia íntima entre ambas: la sociedad y la escuela.

Entre los aportes básicos a la literatura realizados por esta obra están los conceptos y planteamientos encontrados por Herminio entre la abundante papelería de Martí relacionados con la educación, la escuela y el maestro, la educación en relación con la época, el carácter de la educación, la educación popular y campesina, la enseñanza secundaria y la enseñanza universitaria, la educación de la mujer, la educación física, la educación moral, la educación de raíz autóctona, la literatura infantil y las ideas de didáctica particular y concreta. Son también novedades el estilo conversacional del ensayo inicial y la estructura de la compilación que comienza con los precursores José de la Luz y Rafael María Mendive, recorre organizadamente toda la obra martiana clasificada por temáticas y capítulos, y termina con fragmentos que aunque abordan el tema central fueron escritos en otros contextos.

Es válido señalar que después de la excelente compilación de Herminio que he comentado apareció el texto escrito por Martí: “Revolución en la enseñanza”, hallazgo que se agradece al investigador francés Paul Estrade, y que salió a la luz en las páginas 53 a 57 del número de enero de 1894 del mensuario pedagógico salvadoreño *La Nueva Enseñanza*, bajo la dirección de Francisco A. Gamboa. Los editores del Centro de Estudios Martianos, con justeza, decidieron incluirlo en la edición de 2011,

decisión que comparto a la que añado que el hecho de haberse publicado específicamente en una revista dedicada a la educación evidencia el interés que tenía Martí por estos temas.

Se puede asegurar que Herminio Almendros logró, con estos textos martianos, colocarse con argumentos convincentes entre los escritores que han realizado un análisis sólido de la obra martiana. Su labor como biógrafo y ensayista de fuste debe tener una mayor divulgación entre los lectores contemporáneos por los valores intrínsecos que posee y los aportes concretos que realizó a la literatura.